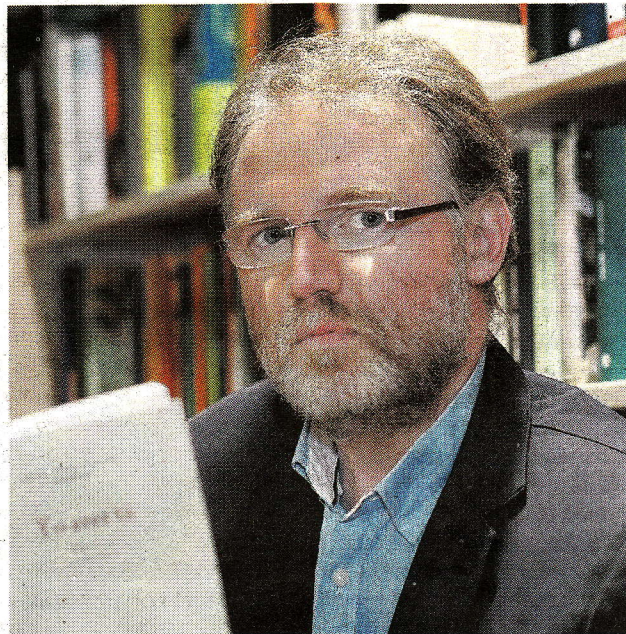


# El poeta exacto, el pensador sensible

**E**n las postrimerías del pasado año, Mario Pérez Antolín presentó 'Yo eres tú', título que recogía su obra poética desde 1985 a 2007. Según el escritor, con el libro de marras daba por finalizada su labor en este género, declaración, barrunto, impregnada de taurinismo, pues ya se sabe que los diestros son proclives a amputarse la coleta para, a la vuelta de la esquina, pregonar que el apéndice peludo les ha resucitado por arte de birlibirloque, y no nos ha de extrañar que Mario Pérez Antolín, a no mucho tardar, regrese a los ruidos del verso. Por el bien de los lectores, que así sea.

Aunque tal vez no retorne porque de allí nunca ha partido. Su poesía es el recipiente en el que vierte sus reflexiones, ya que su inspiración no bebe en contaminados, por concurridos, manantiales sensitivos que posteriormente ven la luz en forma, ora de indescifrables galimatías, ora de composiciones que creemos conocidas, tal es el reiterado aroma que desprenden. Antes al contrario, Mario Pérez Antolín dialoga con sus pensamientos, con su saber, y de este encuentro levanta acta, con paciencia de relojero suizo, con precisión, en este caso, de experto neurocirujano, en versos que se nos antojan, cada uno de ellos, precipicio al que nos asomamos a un paisaje que, como escribí en una ocasión



Mario Pérez Antolín. ■ HENAR SASTRE

de su 'Silencio Antártico', oímos el trueno de una tormenta que no traerá lluvia. Fragar al que le sigue la inquietante afonía del cielo; momento en el que dudamos si la reverberación declinante que percibimos es el galope lejano de las nubes cárdenas o la voz de nuestra conciencia que se presta a hablar.

Y cuando el fogonazo emotivo es la razón de su poema -como en el hermoso 'Paternidad' o los comprendidos en el 'Paisajista ciego'- también amordaza la vacua locuacidad de los sentimientos, y toma sus armas de escritor -la lupa léxica, el bisturí sintáctico- para expresar la huella inesperada que el hecho excepcional dejó en la piel de su alma.

Pero decíamos que quizá continúe en el predio poético que dice haber abandonado. Y así lo creemos luego de leer 'Profanación del poder', libro paredaño en el tiempo a 'Yo eres tú', en el que Mario Pérez Antolín ha construido un magnífico mosaico existencialista, escéptico, con brillantes aforismos. Existencialismo, escepticismo, que nacen no de la mirada pétrea de un contumaz racionalista, sino de un humanista que se aferra al racionalismo para entender el estúpido y perverso ecosistema moral en el que habita. Pero ¿el quehacer de un humanista, más si éste alumbró decenas y decenas de versos, puede desatender el susurro poético? No lo creo. Y no sólo por la poesía que se cuele de rondón en 'Profanación del poder': ella espolea sus meditaciones enunciadas con la seca infalibilidad del francotirador -«El exceso de retórica demuestra escasez de argumentos» porque «la sabiduría no precisa de artificios, prefiere el máximo sentido en el mínimo espacio», dice-.

Leamos 'Profanación del poder' recreándonos en cada una de las telas filosóficas que lo conforman; parsimonia necesaria para apreciar cada uno de los matices de las sentencias, ya que Mario Pérez Antolín engasta las palabras con el inmenso valor que las concede, sabedor que «esconden una semántica secreta que es la puerta de acceso a nuevas dimensiones del mundo», consciente de que «lo que no se nombra carece de esencia». Un autor tan lúcido que concluye que «las causas de las guerras futuras están escritas en las cláusulas de los tratados de paz presente», que afirma, amargamente, melancólicamente, que «con la primera mentira acaba la infancia, con la primera nostalgia empieza la vejez» bien lo merece.

